

# María Eugenia Tusquets, expone por primera vez sus cuadros

Le da pena separarse de ellos y los considera parte de sí misma



Ayer, apertura de la exposición de María Eugenia Tusquets en las Galerías «Griffe & Escoda». La gentil artista se encuentra rodeada de un halo de juventud. Vista de negro, conjunto de pantalón y jersey, que alegra, con unas bordadas florales a la altura del corazón.

—Antecedentes poéticos en su familia?

—Pues sí; mi padre y mi madre, pintaron. También mi tío tiene una obra pictórica muy interesante.

—Dónde estudió?

—Verá usted. Seguí todos los cursos de la Es-

cuela Massana. Y después completé mi formación en el taller del pintor Agustín del Río.

—La pintura, ¿sirve como medio expresivo a la mujer?

—Yo creo que si; encaja perfectamente con su sensibilidad. Hay ya magníficas pintoras. Sin embargo, siento extrañeza porque aún no existe una nómina más amplia de ellas.

—¿Ha expuesto en el Salón Femenino?

—No, no he tomado parte en certamen alguno. Me preparaba para realizar una exposición individual, como la que ahora he abierto. Quería recoger sus experiencias.

—¿Qué pintora le ha llamado la atención en esta temporada?

—Pues una exposición celebrada en esta misma sala: la de Nuria Llimona.

—Usted consulta la realidad y la refleja. ¿No ha pensado en una pintura más libre?

—Por ahora no; hay en la naturaleza muchas cosas que llaman mi atención y que me incitan a expresarlas. Puede que un día me canse y me incline por esa pintura de libre creación, a la que usted alude, sin referencia real alguna.

—¿Cómo realiza sus obras?

—Soy muy desigual. Unas veces, en el taller, de memoria; otra, sobre apuntes, tomados sobre la realidad y que desarollo en el estudio.

—¿Ha vendido algún cuadro?

—Pues sí; nada más abrir la exposición, ya han tenido compradores mis cuadros. Por una parte siento una gran alegría, porque alguien se hace partícipe de mi emoción, el crearlos. Por otra, una honda pena, porque me aparto de algo, que es, en cierto modo, como una prolongación de mí misma.

Sonrisa María Eugenia Tusquets. Llegan amigos con sus felicitaciones cordiales. Nos despedimos. La novel artista queda, alta y esbelta, rubia y de ojos azules, contemplando la gran faja de sus cuadros, ventanas que nos acoman a unos paisajes de ensueño y de fantasías.

R. M.